

Texto- Josué 9:1-27

Título- Cuando no consultamos a Dios

Proposición- Siempre tomamos decisiones equivocadas cuando no consultamos a Dios, sino hacemos lo que pensamos es correcto.

Intro- Una de las cosas más difíciles que hacer para el cristiano, en esta vida, no se encuentra como un mandamiento directo en la Biblia, sino simplemente como una descripción- y es una descripción en paréntesis; ni es la idea central de un pasaje.

En II Corintios 5, mientras Pablo habla del tema de nuestro deseo de estar con Cristo, ausente del cuerpo y presente con el Señor, agrega, en el versículo 7, como un paréntesis, como algo que menciona de paso, “porque por fe andamos, no por vista.” Creo que ésta es una de las cosas más difíciles que hacer como cristianos- andar por fe, no por vista. Porque, naturalmente andamos por vista- tomamos decisiones basadas en lo que vemos, en lo que entendemos, en cómo nos sentimos. Pero como cristianos ya no deberíamos vivir así, sino deberíamos tomar decisiones y vivir la vida por fe.

Por supuesto, esta verdad no solamente se encuentra en ese pasaje en II Corintios 5- vemos el tema en muchos otros lugares en la Biblia, y también ilustrado en muchas historias de la Biblia.

En nuestra historia de hoy tenemos lo opuesto ilustrado- es decir, vemos un ejemplo de personas andando por vista, y no por fe- y los resultados de la decisión. Así somos, naturalmente- andando, viviendo por vista, no por fe. Y así andamos también como cristianos, muchas veces- porque pensamos que sabemos mejor, o porque nuestras emociones nos controlan, o porque simplemente olvidamos consultar a Dios en el momento de la decisión- como pasó aquí en esta historia.

Pero antes de considerar esto en nuestro pasaje, que recordemos primero en dónde estamos en la historia de la conquista de la tierra prometida por Israel en este libro de Josué. Dios había mandado a Josué y a los hijos de Israel a entrar a la tierra prometida y tomarla- había abierto el río Jordán y ellos habían pasado en tierra seca, después renovando el pacto con Dios por medio de circuncidar a los varones y celebrar la Pascua. Después Dios había entregado a Jericó en sus manos, no por nada que hicieron, sino mostrando Su gran poder- y también Su gran misericordia en la salvación de Rahab y su familia. Pero Acán desobedeció, tomando cosas de la ciudad cuando Dios les había mandado a destruir absolutamente todo, y puesto que él escondió su pecado, el ejército perdió la batalla contra la ciudad de Hai, y algunos hombres murieron. Tenían que tratar primero con el pecado escondido antes de que Dios les iba a dar la victoria otra vez, pero sí perdonó sus pecados y también Israel celebró un tiempo de sacrificio y adoración a Dios, renovando el pacto con Él.

Así terminó el capítulo 8- entonces, al principio del capítulo 9, todo estaba bien para Israel en ese momento. Pero en nuestra historia vemos cómo empezaron a andar por vista, y no por fe- tomaron una decisión basada en lo que parecía correcto, una decisión obvia en su opinión, pero leemos en el versículo 14 que “no consultaron a Jehová”- no pidieron consejo del Señor, no buscaron a Dios para saber lo que era Su voluntad.

Y no tengo que decirles a ustedes que esto también es una gran tentación para nosotros- tomar decisiones sin consultar a Dios, sin buscar a Dios y Su voluntad. Pensamos que somos suficientes en nosotros mismos, pensamos que sabemos qué hacer, pensamos que es obvia la decisión, pensamos que nadie más entiende, y por eso nadie me puede ayudar y ni tiene sentido pedir consejo. Yo he escuchado estas razones y muchas otras en mis años como pastor. Y el resultado siempre cuando una persona hace lo que piensa en vez de consultar a Dios, es una decisión equivocada- siempre. A veces Dios tiene misericordia, y usa aun la mala decisión para bien. Pero tenemos que aprender la importancia de consultar a Dios en todo en nuestras vidas. Porque siempre tomamos decisiones equivocadas cuando no consultamos a Dios, sino hacemos lo que pensamos es correcto. A veces no consultamos a Dios porque las cosas van bien. A veces no consultamos a Dios porque la decisión parece sencilla. Pero siempre cuando no consultamos a Dios, nos equivocamos.

Necesitamos aprender esta lección de este pasaje, que nos muestra claramente cómo no deberíamos tomar decisiones. Siempre tomamos decisiones equivocadas cuando no consultamos a Dios, sino hacemos lo que pensamos es correcto.

I. A veces no consultamos a Dios porque las cosas van bien

Todo parecía bien en la vida de Israel en este momento. Aunque, como vamos a ver en el capítulo 10, y vemos aquí un poco en los primeros 2 versículos del capítulo, había consecuencias de la pérdida de la batalla contra Hai, y ahora Israel iba a enfrentar un conjunto de reyes y ejércitos que ya piensan que le pueden vencer. Había consecuencias para el pecado de Acán aun después de que trataron con el pecado y Dios los perdonó y ganaron la victoria otra vez.

Pero mientras los versículos 1-2 introducen el tema de este capítulo y el siguiente, los israelitas todavía no saben lo que está sucediendo. Desde su perspectiva, todo estaba bien- habían restaurada su relación con Dios, habían disfrutado la victoria otra vez, y ahora iban a seguir conquistando la tierra que Dios les había prometido.

Pero inmediatamente después de este punto alto en su experiencia espiritual, cayeron ante el engaño de los gabaonitas- no consultaron a Dios, y por eso tomaron una decisión equivocada. Tenían algo de cuidado cuando hablaron con ellos, diciendo que tal vez no llegaron de tan lejos como habían dicho. Pero todo parecía bien, y ellos ya estaban bien con Dios- seguro que podían tomar esta decisión solos, sin consultar a Dios. Todo parecía bien, su relación con Dios estaba bien, y por eso no consultaron a Dios.

Es una tentación para nosotros también- porque es común que busquemos a Dios más cuando sabemos que estamos en la prueba, cuando todo va mal, cuando hay mucha dificultad. Consultamos a Dios, hablamos con Él y buscamos Su voluntad, porque no sabemos qué hacer, porque no entendemos lo que está pasando.

Pero cuando las cosas están más tranquilas en la vida- cuando todo parece estar bien- somos muy tentados a tomar decisiones sin consultar a Dios. Pensamos que tenemos la capacidad en nosotros mismos, que no es una situación tan fuerte, tan turbulenta. No consultamos a Dios, y por eso nos equivocamos.

Por supuesto, el problema a la raíz es el orgullo. Dice Proverbios 16:18- “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.” Ahora, tal vez no es orgullo consciente- no

decidimos conscientemente, “no voy a buscar a Dios.” Pero, puesto que las cosas están bien, ni pensamos en consultarle- ya sabemos qué hacer, supuestamente, y lo hacemos.

Pero no funciona- así como vemos aquí con Israel y los gabaonitas, aun- o especialmente- en el momento cuando todo está bien, cuando te sientes más fuerte espiritualmente, es el tiempo de consultar a Dios para las decisiones de tu vida. Hermanos, tengan mucho cuidado cuando todo parece estar bien en la vida, porque pueden estar tentados a tomar las decisiones sin pensar en lo que Dios dice, sin consultarle a Él.

Pero también,

II. A veces no consultamos a Dios porque la decisión parece sencilla

Aquí vamos a considerar esta historia en detalle. A partir del versículo 3 dice que, a diferencia que las otras ciudades y sus reyes que querían juntarse contra Israel, los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, hicieron un plan [LEER vs. 4-5]. Así que llegaron a Josué y al campamento de los Israelitas, y dijeron, “nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.” No eran necios- se habían enterado de la destrucción de Jericó y Hai, y no querían que lo mismo sucediera con ellos.

Y parece que sabían algo de lo que Dios había mandado a Israel- sabían que ellos iban a destruir a todos los habitantes de la tierra, pero que podían hacer paz con ciudades y pueblos más lejanos. Porque su plan, como vemos, era fingir que habían llegado de lejos- y por eso Israel podía hacer una alianza con ellos.

De acuerdo al mandamiento de Dios a Moisés en Éxodo y también en Deuteronomio, Israel no podía hacer alianza con ningunos de los moradores de la tierra de Canaán- pero para ciudades y pueblos más lejanos, si querían rendirse en paz, Israel podía tener misericordia de ellos y hacer una alianza. Esto es lo que los gabaonitas estaban proponiendo aquí en este pasaje. Por eso fingieron llegar de lejos, para que Israel pudiera pensar que estaba bien hacer una alianza con ellos en vez de destruirlos.

Y vemos que Israel estaba consciente de esto, porque dice en el versículo 7 que los de Israel sí estaban sospechosos- como deberían haber estado- y dijeron “quizás habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?” Aquí estaban pensando bien, pensando conforme a la ley de Dios y Su mandamiento para destruir a todos los canaanitas.

Hasta aquí estaban bien. Los gabaonitas no respondieron a la pregunta, sino nada más dijeron, “somos tus siervos.” Y Josué sigue preguntándoles, “¿quiénes sois vosotros, y de dónde venís?” Tampoco responden directamente, sino ahora ponen en marcha su plan- su engaño [LEER vs. 9-13].

Hablaron de Dios- el nombre de Jehová, y todo lo que había hecho en Egipto. Mencionan solamente lo que pasó al otro lado del Jordán, a Sehón y Og, los dos reyes de esa tierra. No mencionan Jericó y Hai, porque si en verdad hubieran llegado de tan lejos, todavía no habrían sabido de estas victorias. Y después muestran su comida seca y mohosa, sus zapatos y vestidos viejos y rotos.

Humanamente hablando, era un plan perfecto- recordemos en los versículos 4 y 5 que ellos ya salieron con sacos viejos, cueros rotos, zapatos recosidos, vestidos viejos. Aunque vivían muy cerca, prepararon

todo para que pareciera como que hubieran llegado de lejos. Entonces, por un lado podemos entender cómo Israel fue engañado- era un plan muy bueno.

Pero el problema es que Israel no tenía que depender simplemente de sus sentidos, o de su opinión- porque tenían a Dios. Solamente tenían que consultarle a Él, y no hubieran caído ante el engaño. Pero no lo hicieron- todo parecía tan sencillo, tan obvio, que pensaban que no había razón para buscar a Dios.

Ellos andaban por vista, no por fe- dependían de sus sentidos. Vemos esto en el versículo 14, en donde dice que “los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos.” Es decir, querían examinar la comida, querían confirmar con sus ojos lo que ellos habían dicho. Y cuando vieron que sí estaban rotos sus sacos y zapatos y vestidos- todo viejo- como si hubieran viajado desde muy lejos, ya decidieron hacer alianza con ellos.

Pero como enfatiza este versículo, sin consultar a Dios- sin hablar con Él- sin buscar Su voluntad. Andaban por vista- por sus sentidos- en vez de por fe- y por eso se equivocaron. Deberían haber buscado a Dios- deberían haber andado por fe, no por vista. Cuando dice que no consultaron a Jehová, significa que esto es lo que deberían haber hecho. Si hubieran pedido a Dios, Él hubiera respondido.

Ahora, podemos juzgar muy fuertemente a ellos por lo que hicieron- por lo que no hicieron- pero ¿cuántas veces hacemos lo mismo? ¿Cuántas veces tomamos decisiones sin consultar a Dios porque parece tan sencilla la solución? Parece ser la única posibilidad. Porque dependemos de nuestros sentidos- nuestras emociones- nuestros pensamientos. Tomamos la decisión basada en cómo nos sentimos en el momento- y por eso nos equivocamos.

El problema es que, en realidad, muchas veces pensamos, creemos, que no hay otra manera para tomar las decisiones. “Por supuesto tomo la decisión basada en cómo me siento- no puedo hacer otra cosa- soy humano- se trata de mi familia, mi ser querido- por supuesto voy a actuar conforme a cómo me siento- sería inhumano actuar de otra manera.” Esto es lo que dices- así piensas- y por eso andas por vista, y no por fe.

Para un incrédulo esto es entendible- no tiene fe, y por eso tiene que andar por vista. Pero no es correcto para el hijo de Dios. Tú eres una nueva creación, has sido transformado por Cristo. Ya no dependes de tus sentidos, tus sentimientos, tus pensamientos- ya dependes de Dios y Su Palabra, y tienes que consultarle cuando vas a tomar decisiones. Ya eres espiritual, no carnal, no mundano- ya hay más en tu vida que solamente cómo te sientes- tú crees en y sigues a Dios

Es como leemos en Proverbios 3:5-7- “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal.” No te apoyes en tu propia prudencia- tu propio entendimiento- tu propia inteligencia. No seas sabio en tu propia opinión- no va a funcionar. Confía en Dios- reconoce a Él en todos tus caminos- y Él promete enderezar tus sendas.

Es decir, no deberíamos simplemente tomar una decisión porque pensamos que es la correcta. No podemos confiar en nuestro propio entendimiento- necesitamos consultar a Dios. Y más si es algo en que tenemos dudas- que esperemos a Dios- esperemos Su tiempo, Su sabiduría. Que es lo que Él promete darnos. Santiago 1:5 dice, “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Podemos tener sabiduría- la sabiduría de Dios- la

sabiduría para dejar de pensar, “esto es muy obvio- tomo la decisión y ni consulto con Dios ni con otros hermanos.” No, necesitamos poder, necesitamos discernimiento- necesitamos la sabiduría de Dios.

Pero si vamos a pedir por sabiduría, primero tenemos que reconocer nuestra necesidad. Dios está dispuesto a responder y guiarnos conforme a Su voluntad- usa Su Palabra y los hermanos en Cristo cuando oramos para mostrarnos Su voluntad. Pero muchas veces no oramos- no buscamos en la Palabra- no hablamos con nadie. Y entonces, como dice Santiago 4:2- no tenemos lo que deseamos- lo que necesitamos- porque no pedimos. Cristo nos dijo que solamente tenemos que pedir, y se nos dará- buscar, y hallaremos- llamar, y se nos abrirá. Pero si no reconocemos nuestra necesidad, y no buscamos, no pedimos, no vamos a recibir.

Ahora, tenemos que pensar prácticamente, porque aquí es en donde muchos cristianos se equivocan, porque tienen una perspectiva muy mística de lo que significa consultar a Dios, pedir a Dios, buscar la voluntad de Dios. Consultar a Dios no es asumir que lo que tú piensas es también lo que Dios piensa- no es asumir que lo que parece tener sentido desde la perspectiva humana es lo que Dios quiere.

Consultar a Dios tampoco es pedir a Dios una vez y después esperar para ver cómo te sientes. Consultar a Dios no es preguntarle lo que deberíamos hacer y después esperar una voz audible del cielo o una señal milagrosa.

Consultar a Dios es buscar el consejo de Dios por medio de Su Palabra, la oración, y la iglesia. Esto es lo que significa consultar a Dios. Dios revela Su voluntad para con nosotros usando estos medios de gracia- estos medios que Dios usa para mostrarnos lo que Él quiere. No te va a hablar directamente del cielo, o en un sueño, o hacer algo milagroso para que sepas qué hacer. Tienes que ir a Su Palabra, en donde tenemos escrita Su voluntad- orar, y pedir consejo de otros, especialmente de los pastores, para aplicar correctamente los principios bíblicos a tus decisiones.

Hermanos, hay un gran, gran peligro de simplemente avisar al pastor, o avisar a la iglesia, lo que has decidido, lo que vas a hacer, sin pedir consejo- sin aprovechar estos medios de gracia. Ya sea porque queremos depender de nosotros mismos- que es nuestro orgullo. O porque pensamos que la decisión es obvia y para qué preguntar a otra persona. O a veces porque pensamos que nadie más entiende mi situación, y por eso no tiene sentido pedir consejo, porque no me van a poder ayudar, porque no entienden.

Pero no es la verdad de que nadie te puede dar consejo si no ha pasado por lo que tú estás pasando. Simplemente no es la verdad- el cristiano con la Palabra y con discernimiento te puede ayudar tomar decisiones correctas, ayudarte a buscar a Dios y consultarle a Él, en vez de seguir tu corazón, tus emociones, con el resultado de que tomas una decisión equivocada que te va a afectar a veces para el resto de tu vida. Un cristiano puede ayudarte hacer esto, sino haber pasado por exactamente lo que estás pasando, sin entender 100% cómo te sientes- porque tenemos la Palabra de Dios. Es la misma Palabra que tú tienes, pero otra persona te puede ayudar a ver el asunto de manera más objetiva, de manera más espiritual, y también ayudarte a ver cómo la Palabra de Dios se aplica a tu situación y tu decisión.

Entonces, vimos que a veces no consultamos a Dios porque todo va bien, o porque la decisión parece obvia, sencilla. Pero tenemos que aprender que

III. Cuando no consultamos a Dios, siempre nos equivocamos

Vemos lo que pasó aquí en el resto del capítulo- las consecuencias de esta decisión equivocada, el resultado de no haber consultado a Dios. Josué hizo paz con los gabaonitas- pero solamente 3 días después, conforme al versículo 16, “oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.” Los israelitas llegaron a sus ciudades en el versículo 17, pero no las destruyeron debido a que habían jurado a Dios no hacerlo- puesto que habían hecho una alianza con ellos.

La congregación de Israel murmuraba en contra de sus líderes, por su error- ellos sí querían destruir a sus enemigos, aun con el pacto que habían hecho. Pero sus líderes explicaron por qué no podían, en versículos 19-20 [LEER]. De todos modos, había una consecuencia para los gabaonitas- “fueron constituidos leñadores y aguadores para toda la congregación.” Podían vivir, pero iban a servir a los israelitas en labores de baja categoría- en cosas serviles. También Josué los maldice, en el versículo 23, por su engaño, y afirma las labores que iban a tener que hacer.

Entonces, Israel tenía que pagar las consecuencias de no haber consultado a Dios. No podían destruir a estos enemigos- iban a tener que vivir con ellos, tal vez ser tentados por ellos y sus falsos dioses y falsas creencias.

Y nosotros también, cuando no consultamos a Dios, siempre nos equivocamos, y hay consecuencias. Como dije, Dios puede ser muy misericordioso y aun usar lo que hicimos mal para bien- aquí era la misericordia de Dios que el engaño fue descubierto de manera tan rápida. Pero hay consecuencias, y es mucho mejor pedir la sabiduría de Dios, y recibirla por medio de la Palabra, por medio de pedir el consejo de cristianos maduros, que tomar la decisión equivocada y sufrir las consecuencias.

Aplicación- Quiero que veamos dos aplicaciones mayores de este pasaje. Primero, la suma importancia en nuestras vidas de consultar a Dios- buscarle en los medios de gracia- aprender de Su voluntad en la Palabra, hablarle con Él en oración, y pedir consejo de hermanos en Cristo que tienen discernimiento, que tienen una perspectiva más objetiva, no porque ellos son perfectos, ni porque han pasado por exactamente lo mismo como tú, sino porque te pueden guiar a Dios, a pensar como cristiano, espiritualmente, en vez de solamente con tus pensamientos y tus emociones.

En la multitud de consejeros hay sabiduría, dijo Salomón. Que significa que lo opuesto también es la verdad- cuando no buscas consejo, hay necesidad- decisiones equivocadas. Necesitas a otros para ayudarte a estar seguro que estás pensando bien, conforme a la Palabra, en vez de estar cegado por tus propios sentimientos y pensamientos. Tu pastor está para ayudarte- tus hermanos están para ayudarte. No avises, sino busca consejo- consulta a Dios por medio de la iglesia.

Obviamente, este énfasis en el consejo de otros es solamente cuando te guían a la Palabra de Dios, que es la fuente de la sabiduría. En nuestro pasaje, Josué y los israelitas deberían haber buscado a Dios por medio del sumo sacerdote y con la ley de Moisés. Nosotros tenemos mucho más- tenemos toda la Palabra escrita e inspirada. Tenemos al gran y perfecto sumo sacerdote quien murió por nosotros, quien resucitó y ahora intercede por nosotros ante el Padre. Tenemos al Verbo, la Palabra de Dios, quien nos revela el Padre y Su voluntad.

Por eso, la primera cosa que cada persona necesita antes de tomar una decisión es la salvación en Cristo. No puedes tomar ninguna decisión correcta mientras todavía andas en tus pecados, en rebeldía en

contra de Dios. No tienes Su sabiduría, y así, no puedes tomar decisiones correctas. Te equivocas en todo momento, porque estás cegado y no puedes ver el camino correcto- ni quieres estar en él. Necesitas buscar a Dios.

Y Él promete ser hallado cuando le buscas. De este pasaje también podemos pensar en la misericordia de Dios- la misericordia y la gracia de Dios para con los gabaonitas- porque ellos pecaron, sin duda- mintiendo y usando un engaño para lograr esta alianza y no ser destruidos por Israel. Pero Dios permitió que el resultado era que estuvieran con Israel- y por generaciones, como vamos a ver. Recibieron el privilegio de estar entre el pueblo de Dios, y así aprender de su Dios, de su adoración, de su salvación. Josué dijo que iban a ser quienes corten la leña y saquen el agua para la casa de mi Dios. No es muy seguro a lo que se refiere aquí con “la casa de Dios”, pero por lo menos podemos ver que los gabaonitas iban a estar expuestos a la adoración del Dios vivo y verdadero.

Dios permitió que vivieran, y así, que tuvieran la oportunidad de conocer al Dios verdadero. No sabemos si creyeron en Él- no sabemos cuántos gabaonitas en verdad creyeron. Pero tuvieron la oportunidad.

Tú también tienes la oportunidad de creer en el Dios verdadero. Aun si todavía no eres un cristiano, conoces a algunos cristianos- has venido a esta iglesia- [has sido invitado y te has conectado y estás escuchando este mensaje en línea]. Y aunque espiritualmente no eres parte del pueblo de Dios- estás lejos de Dios y Sus promesas- puedes ser hecho cercano a Cristo y Su pueblo si crees en Él.

Porque naturalmente, todos están lejos de Dios. Leamos Efesios 2:12-16 [LEER]. Puedes estar cerca- puedes ser salvo por la sangre de Cristo, parte del pueblo de Dios, parte de Su familia, parte de esta iglesia.

La otra aplicación que vemos aquí tiene que ver con los votos. Israel hizo una alianza, un pacto, con los moradores de Gabaón. Y aunque se equivocaron al hacer un voto con ese pueblo, de todos modos tenían que guardarlo. Tenían que cumplir con lo que habían dicho. El pueblo quería destruirlos de todos modos, pero sus líderes dijeron correctamente, en los versículos 19-20 [LEER]. Sabían que si no cumplieron su voto que Dios les iba a castigar- habla de Su ira en el versículo 20. Y vemos que estaban en lo correcto responder así, por lo que veremos en el capítulo 10- Gabaón es atacado, e Israel sale a su defensa, y Dios les da la victoria. Solamente porque se habían equivocado al hacer el voto, la alianza, no significa que podían cometer otro pecado y romperlo. Entonces, vemos cuán importantes son los votos, aun cuando son equivocados. Cuando haces un voto ante Dios, Él espera que lo cumplas, pase lo que pase.

Y es interesante, porque se vemos más adelante en II Samuel 21, en el tiempo de David, él preguntó a Dios por qué había hambre en la tierra- y Dios dijo que era porque Saúl había matado a los gabaonitas. Aun siglos después, esta alianza que Israel había hecho con Gabaón estaba en vigor, y Dios castigó al pueblo porque Saúl había roto el pacto.

Entonces, podemos aprender dos cosas- en primer lugar, que un voto tiene que ser cumplido, aun si fue hecho como una mala decisión. Un buen ejemplo podría ser el matrimonio con un incrédulo. Digamos que un cristiano se casa con un incrédulo- que es pecado. Cuando se da cuenta de su pecado, y se arrepiente, ¿qué debería hacer? ¿Divorciarse de su cónyuge incrédulo? No- debe cumplir el voto que hizo ante el Señor, aunque era pecado. Tiene que orar y vivir de manera piadosa, esperando que Dios lo use para salvar

a la persona, como leemos en I Corintios 7. Dios toma el voto en serio, y tiene que ser cumplido, pase lo que pase, y aun con las consecuencias.

Otra aplicación en cuanto a los votos es más general- hiciste un voto, y no era pecado, pero ya no quieres cumplirlo. Pues, un voto es algo serio ante los ojos de Dios. Otra vez podemos pensar en el matrimonio. Tú dices, “ya no amo a mi esposo, o mi esposa- quiero un divorcio.” El mundo te dice, “adelante, sí- si no hay amor en el matrimonio, busca a una persona que te hace feliz.” Pero un cristiano no puede pensar así, y menos actuar así. Si no hay amor en tu matrimonio, ¿sabes lo que deberías hacer? Empezar a amar a tu cónyuge- porque no se trata de cómo te sientes, sino de lo que Dios te ha mandado, y el voto que hiciste ante Él.

Por supuesto, para entender esto y hacerlo, tenemos que regresar a lo que vimos en este pasaje- no tomes una decisión basada en cómo te sientes, sino consulta a Dios. Dios odia el divorcio. Claro, busca consejo si es una situación complicada- pero no ignores el consejo del pastor u otro hermano en la iglesia simplemente porque no ha pasado por exactamente la misma situación.

U otro ejemplo de votos que hacen los cristianos es en cuanto la membresía. Un comentarista dijo, “deberías tomar tan en serio los votos de la membresía que los votos que hiciste con tu cónyuge.” Puede ser un poco exagerado, pero no mucho. Por supuesto, en la iglesia, así como en el matrimonio, hay momentos cuando uno necesita salir- pero no son situaciones tan comunes.

Y si estás en una iglesia que predica la sana doctrina y toma en serio la santidad en sus miembros, pues no deberías tomar a la ligera tus votos. ¿Tú recuerdas qué prometiste hacer cuando llegaste a ser miembro de esta iglesia? Ser fiel a las reuniones- ofrendar- evangelizar- estar bajo autoridad.

¿Todavía lo haces? ¿Has sido fiel a tus votos? ¿O ya dices, “pues, ya no quiero- no me aman como antes- tengo problemas con la gente- tengo otras cosas que hacer”? Dios toma en serio los votos que hiciste para ser miembro de esta iglesia. Solamente porque ahora no te gusta algo, o aun tal vez piensas que era un error, no significa que simplemente puedes dejar de hacer lo que te comprometiste hacer. Si hay una situación en donde tienes que salir, entonces, busca consejo- consulta a Dios- habla con otros. Pero no tomes una decisión solo y ya. Cumple con tus votos de membresía a tu iglesia local.

Conclusión- Entonces hermanos, que aprendamos que siempre tomamos decisiones equivocadas cuando no consultamos a Dios, sino hacemos lo que pensamos es correcto- cuando andamos por vista y no por fe. Que reconozcamos el peligro. Que aprendamos a no confiar en cómo pensamos y cómo nos sentimos, sino que consultemos a Dios en Su Palabra- que vivamos en oración- que recibamos consejo de otros- para que podamos vivir conforme a la voluntad de Dios.